

España, aparta de mí este cáliz (1937)

En el huerto de los olivos

Martín Shinzato



Confieso que lo subestimé. Después de leer las causas y los antecedentes, me desilusioné de la imagen de César Vallejo. El poeta ya había estudiado con meticulosidad a Marx y estaba inscrito en el Partido Comunista Español, lo que me empujaba a creer que *España, aparta de mí este cáliz* cumplía una especie de servilismo para su bando, de sujeción típica de la ideología comunista con el arte. Ya decía Lenin que la literatura debe "servir a millones y decenas de millones de trabajadores"; sin embargo, el conjunto no tiene una actitud panfletaria o de propaganda a favor de Moscú. Vallejo no puso su poesía al servicio de un partido sino de una causa humana. No da vivas a los milicianos, sino que funciona como una suerte de diario doloso, un testimonio poético que, mediante su experiencia agobiante, busca dejar un mensaje o un himno a la esperanza, que va cayendo a medida que avanza el poemario y que los republicanos iban perdiendo la guerra contra los franquistas. Les habla a las masas, a quienes puedan leerlo, escribe "para los anal-fabetos".

*Y, arrodillado, oraba diciendo:
"Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz.
Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya".
Y se le apareció un ángel del cielo que lo animaba.
En medio de su angustia, oraba con más insistencia.*

Lucas 22, 39-46.

Fue compuesto en solo tres meses, a finales de 1937. Se sitúa en el contexto de la Guerra Civil española, donde los franquistas, apoyados por la Iglesia católica, intentaban derrocar la llamada Segunda República, un gobierno formado por una coalición de partidos marxistas, republicanos y anarquistas. César Vallejo era afín a estos últimos tres grupos, y tomó la guerra como una tragedia personal.

Se aleja de la densidad de *Trilce* y se acerca más al lector común, son poemas más fáciles de leer y sentir, pero sin disminuir o sacrificar la belleza de los versos. Busca cumplir una causa: ser la voz de quienes no tienen voz, tampoco esperanza, ni justicia. Tiene una función elevadora del hombre, dignificadora. Es un compromiso con el sentir humano que ha cumplido desde *Los heraldos negros*. No habla de las escaramuzas ni insta a los soldados a la lucha, ni al coraje en el combate o a la barbarie bélica. Tampoco cumple solo una función estética, o una sonoridad por pura pose o sentimentalismo superfluo, como lo haría Neruda durante la misma época. Nuestro poeta es más bien un interpretador comprometido de sus circunstancias:

En España, aparta de mí este cáliz... oímos una voz muy distinta: la de alguien que, al contrario, sabe que ha de beber el cáliz hasta las heces. En la poesía postrera de Vallejo, escrita en España o en París al volver, no hay línea alguna que no comprometa la

existencia misma del poeta, expresando su muerte, viviéndola, durante semanas, hasta que su carne la consume.¹

Aquí lleva otra clase de energía, algo que me gustaría llamar vallejiano: el de compartir el sentir humano de manera universal. Sin embargo, no es una característica sombría o turbulenta, ni tampoco inquisidora o solo denunciante; Vallejo no es un plañidero que está quejándose permanentemente; él señala lo que siente como hombre y que lo afecta profundamente. Siente responsabilidad por el devenir del ser humano. Es, como dijo Enrique Chirinos, "Cada vez que él usa la palabra hombre, adquiere esta, una poderosa resonancia".²

Bajo este mismo sentimiento, es difícil poder separar este conjunto de *Poemas humanos* en términos de discurso poético, ya que casi no existen elementos que marquen distancia; son concéntricos, escritos bajo los mismos bemoles. La edición príncipe circuló en las trincheras, y fue impreso por los soldados republicanos. Pero después, en una nueva publicación, bajo responsabilidad de su viuda, se los juntó en un mismo título: *Poemas humanos*. La gran diferencia entre ambas es España.

El poema más elogiado del conjunto es el primero, "Himno a los voluntarios de la República", que además es el más largo que

nos ha entregado Vallejo (176 versos). Aquí su sentir y su compasión se desbordan, hay además un sentimiento de desolación:

Voluntario de España, miliciano
de huesos fidedignos, cuando marcha a
morir tu corazón,
cuando marcha a matar con su agonía
mundial, no sé verdaderamente
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo,
aplaudo,
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
a mi pecho que acabe, al bien, que venga,
y quiero desgraciarme;

Nos acribilla mediante imágenes desde el inicio y no hay una pausa sino hasta el verso treinta. Como señalé anteriormente, Vallejo no insta a los guerreros de su bando a asesinar al enemigo, porque en realidad el enemigo es más abstracto y temible:

¡Voluntarios,
por la vida, por los buenos, matad
a la muerte, matad a los malos!
¡Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado, del explotador,
por la paz indolora —la sospecho
cuando duermo al pie de mi frente
y más cuando circulo dando voces—.

Él es consciente de que para el español el enemigo sigue siendo cierto espíritu de

1 Coyné, André (1999). *Medio siglo con Vallejo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, p. 173.

2 Chirinos Soto, Enrique (1969). *César Vallejo. Poeta cristiano y metafísico*. Lima: Librería Juan Mejía Baca.

crueledad, aunque al mismo tiempo sabe que Europa manipula los hilos macabros de la Guerra Civil. Cuando insta a asesinar, exhorta que sea a la muerte, no a su hermano. Desea, en medio de su angustia, como Jesucristo en el huerto de los olivos, que la guerra acabe, que ya no tenga que beber más del amargo cáliz. Si bien sus convicciones marxistas hicieron que apoyara a la República, y a mencionarla recurrentemente a lo largo de este poemario, Vallejo no opta por un ejército en particular. Tiene una visión holística, anhela la "libertad" para el explotado al igual que para el explotador. ¿Era tanto el deseo de Vallejo de que termine la guerra, para olvidar preceptos comunistas esenciales como proletariado y burguesía? ¿No era más coherente desear solo la libertad para la clase obrera y tomar esta oportunidad para desaparecer a los aristócratas? No, porque él antes de ser revolucionario y poeta, era humano, un "hermano hombre". Y la desgracia de ver a la madre España, que desde que estaba en el Perú idealizaba y admiraba tanto, le desgarró dimensionalmente el alma, y el discurso recurrente del dolor de vivir lo transmite hasta las trincheras, ahí donde el voluntario libra la verdadera guerra contra sí mismo.

Además, Vallejo es testigo de la extrema crueldad de la guerra; cito algunos extractos de "Batallas":

¡Lid a priori, fuera de la cuenta,
lid en paz, lid de las almas débiles
contra los cuerpos débiles, lid en que el
niño pega,
sin que le diga nadie que pegara,
bajo su atroz diptongo

y bajo su habilísimo pañal,
y en que la madre pega con su grito, con
el dorso de una lágrima
y en que el enfermo pega con su mal, con
su pastilla y su hijo
y en que el anciano pega
con sus canas, sus siglos y su palo
y en que pega el presbítero con dios!
[...]
¡Onzas de sangre,
metros de sangre, líquidos de sangre,
sangre a caballo, a pie, mural, sin
diámetro,
sangre de cuatro en cuatro, sangre de
agua
y sangre muerta de la sangre viva!

Sus palabras ya no buscan el hermetismo con el que experimentó hace años, y el manejo acrobático del lenguaje, ahora, ya no le sirve. En cambio juega con las incoherencias y las exageraciones. Vate, sinónimo de poeta, viene de vaticinio. Es así como el último poema, que le da el nombre al conjunto, nos hace ver que Vallejo intuía el resultado final de la guerra:

Si cae —digo, es un decir— si cae
España, de la tierra para abajo,
niños ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡Cómo va a castigar el año al mes!
¡Cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en
llanto!

La acotación "digo, es un decir" lleva un tono irónico, o quizá, esperanzador. Exhorta a que no se queden en "diez los dientes", haciendo referencia a la dentadura inferior o superior de un párvulo de siete años (suman en total

veinte a esa edad). En estos versos deja reposo, a modo de herencia contemplativa, la voluntad para el futuro: los niños.

[...] si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae —digo, es un decir—,
salid, niños, del mundo; id a buscarla!...

"Id a buscarla", sentencia poderosa. Sobrepasa la petición a modo de favor y lo convierte en un conjuro. La república puede caer, y consigo su sueño comunista, pero si él no puede detener la matanza (porque no sabe "realmente qué hacer"), que sean sus palabras la inspiración para perder el miedo y conservar la fe. Por estas razones, líneas arriba sostuve que es una oda a la esperanza. Vallejo, ya en su lecho de muerte, desconoce que la República agoniza, pero presiente que será derrotada, aun así insiste en su mensaje, pero esta vez con el tono más cuidado, melancólico.

Otro de los poemas que me gustaría rescatar es "Masa". En el ejercicio de la lectura subió hasta mí, *engirafada*, una alquimia de sentimientos, una vorágine de emociones al terminar cada estrofa:

Al fin de la batalla,
y muerto ya el combatiente, vino hacia él
un hombre
y le dijo: "No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
"No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos
mil,
clamando: "¡Tanto amor y no poder nada
contra la muerte!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "¡Quédate,
hermano!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste,
emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

Vallejo se ha alejado de los temas de familia, de amor, de su estadía en la cárcel, y ahora su poesía cobra magnitudes mundiales. Sus hermanos ya no son "Aguedita, Nativa y Miguel" sino el hombre, el combatiente, la misma España. Cada "Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo" es un martillazo que percute en la esperanza, que te hace brincar de la silla porque está estampando la imagen doliente de una nación que no se levantará si es que los *millones de individuos* no actúan como una unidad.

Es posible relacionar los avances de la guerra con la lectura del volumen, pero esto no es el núcleo. Vallejo no verá la derrota de la República, pero la anticipará. Lo que más sorprende es la poética con la que traduce la arquitectura de una guerra sangrienta en una epopeya social.